

**20 DE FEBRERO**  
**SANTOS NIÑOS DE FATIMA**



**Jacinta Marto y Francisco Marto**

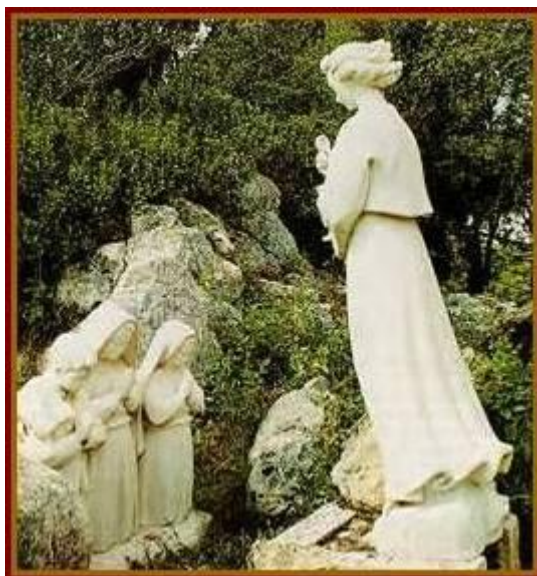
El Papa Francisco canonizó el 13 de mayo del 2017 a los niños de Fátima: Santa Jacinta y San Francisco Marto y hoy 20 de febrero se celebra su fiesta.

Se han cumplido 100 años desde las apariciones en Fátima (Portugal)

**RUSIA. EL MARXISMO**

En el año 1917 se implantó en Rusia la dictadura del marxismo materialista y ateo de carácter estatal. Lenín y Troski pensaban y ambicionaban dominar el mundo formando un supremo estado totalitario y ateo. Caída Rusia en sus garras, su plan se dirigía a conquistar España y Portugal para, desde allí, dominar toda Europa. El año

anterior, 1916, Dios comenzó también a trazar su estrategia. Y así como para la Encarnación envió a un ángel, para anunciar este plan envió a Aljustrel, en Fátima, al Angel de Portugal, para preparar a los instrumentos de sus planes, que eran tres humildes pastorcitos, Jacinta, Francisco y Lucía, de 7, 8, y 10 años. Cuando nació Jesús, ¿a qué reyes famosos suscitó el Señor, para que le adorasen? Es el mismo Evangelio quien nos responde: «Había en la región unos pastores... (Lc 2, 8) ».



### **UN ANGEL PRECURSOR PREPARA A LOS TRES PASTORCITOS.**

Primera aparición: «Soy el Angel de la Paz».

En el verano de 1916, en la semicueva del Cabeço.«Soy el Angel de la Paz», les saludó, y después rezó con ellos: «Dios mio, creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, no te aman».

Me parece, dice Lucía, que el ángel se nos apareció por primera vez, en la primavera de 1916, en nuestra Loka de Cabeço. Subimos la pendiente en busca de abrigo, y después de merendar y rezar allí, comenzamos viendo sobre los árboles que se extendían en dirección al oriente, una luz más blanca que la nieve, en forma de un joven

transparente más brillante que un cristal herido por los rayos del sol. Estábamos sorprendidos y medio absortos. No decíamos ni una sola palabra. Al llegar junto a nosotros, dijo:—¡No temáis! Soy el Angel de la paz. Orad conmigo. Y arrodillándose en tierra inclinó la frente hasta el suelo. Le imitamos y repetimos las palabras que le oímos pronunciar: —Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran no esperan y no te aman. Después de repetir esto por tres veces, se levantó y dijo: -¡Orad así! Los Corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas. Y desapareció. La atmósfera de lo sobrenatural que nos envolvía, era tan intensa que casi no nos dábamos cuenta de la propia existencia, permaneciendo en la posición en que el ángel nos había dejado, repitiendo siempre la misma oración. La presencia de Dios se sentía tan inmensa e íntima que no nos atrevíamos a hablar. El día siguiente todavía sentíamos el espíritu envuelto en esa atmósfera que sólo muy lentamente fue desapareciendo.

## **LOS PEQUEÑOS**

Fátima, 1917. Cristo quiere enviar a su Madre para dar un mensaje al mundo. ¿Quién lo recibirá? El plan de Dios sobre los hombres no ha variado: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y discretos y las revelaste a los pequeñuelos» (Mt 11,25). Lucía, la mayor, diez años, es la última de los seis hijos de Antonio y Maria Rosa dos Santos. Francisco, primo de Lucía, nueve años, es hijo de Pedro Marto y Olimpia de Jesús. Jacinta, siete años, hermana de Francisco, son los más pequeños de once hermanos. No son santos de leyenda: en su nacimiento ni hubo voces ni señales misteriosas, ni amor a la soledad, ni seriedad impropia de la niñez. Niños sanos y robustos, crecidos en el campo, eran poco inclinados a visiones enfermizas. Tímidos y alegres, como hijos del pueblo humilde. Ninguno de los tres sabía leer ni escribir. Carecen

de malicia, son puros y sencillos de corazón. Con la franqueza y la confianza de la niñez: «¿De qué país es usted?», le preguntarán a la visión celeste. Obedientes y amantes de sus padres: sólo una fuerza sobrenatural podrá atraer a Lucía hacia el prado de las apariciones, contra la prohibición de su madre. Tienen sus defectos. Como todos los niños, son naturalmente inclinados al egoísmo y a la comodidad. Ninguno de ellos ha nacido santo. Francisco revela siempre un carácter varonil, muy fuerte, en ocasiones violento. Jacinta, la pequeña de la casa, está acostumbrada a los mimos y pequeños caprichos de niña consentida. Fátima, domingo 13 de mayo de 1917

Damos un salto hacia atrás en el tiempo: nos situamos en el día 13 de mayo de 1917, seis meses antes de que Lenin asaltase el poder en Rusia. La Primera Guerra Mundial llevaba tres años matando gente, la recién inventada ametralladora liquidaba fácilmente quince mil hombres en una tarde. Europa se desangraba. Portugal también estaba en la guerra, ya había portugueses mutilados (ciegos, o cojos) en Aljustrel, el asentamiento más cercano a Fátima, en el cual vivían tres pastorcillos: Lucia dos Santos, de 10 años; y sus primos Francisco Marto, de 9, y Jacinta Marto, de 7. La primera –Lucia- era prima hermana de los otros dos.

Los tres ayudaban a su familia llevando las ovejas a pastar a los prados familiares. Cuando estaban pastoreando sus ovejas en Cova da Iria (“valle de Santa Irene”, traducido libremente) y el sol estaba en su cenit, una luz repentina les iluminó, como el estallido de un relámpago. Con temor, supusieron que venía tormenta, reunieron las ovejas y se encaminaron hacia casa. Al pasar delante de una encina, les sorprendió otro relámpago, más brillante que el primero. Enmudecieron y aceleraron el paso. Pero avanzaron sólo tres o cuatro metros cuando una intensa claridad los rodeó y encegueció. Los tres miraron a la derecha, y ante ellos, sobre el arbusto, en el centro de una gran aureola de luz que les alcanzaba,

vieron a una hermosa Señora más resplandeciente que el sol.

Se asustaron e intentaron huir, pero el gesto maternal y la dulce palabra de la Señora les detuvo:

- No temáis, no quiero haceros ningún daño.

En el éxtasis que vivían los niños, vieron a la Señora, que les pareció de unos dieciocho años. Vestía una túnica blanca como la nieve, que la envolvía hasta los pies. Un cordón dorado ajustaba la túnica en la cintura, y caía hasta el talle. Un velo blanco, con bordes de fino galón de oro, cubría su cabeza y sus hombros, y llegaba casi hasta el final del vestido.

Su cara, infinitamente delicada, brillaba como un sol. Sonreía con cariño, pero con sonrisa ligeramente velada por una sombra de tristeza. Sus manos estaban juntas sobre el pecho. Miraba dulcemente con sus ojos negros; en el brazo derecho tenía un rosario blanco, con cuentas brillantes como perlas. El rosario tenía una crucecita de plata, también brillante. Sus pies sonrosados estaban descalzos, sobre una nube de armiño, que rozaba las ramas de la encina.



-¿De dónde es Usted?, preguntó Lucia.

-Soy del Cielo.

La mano de la Señora señaló el firmamento azul.

-¿Qué desea de nosotros?

-Vengo a pedirles que nos encontremos aquí seis veces seguidas a esta misma hora, el día 13 de cada mes. En octubre les diré quién soy y qué quiero.

-¿Viene del Cielo..? ¿Iré yo al Cielo?

-Sí, tú irás.

-¿Y Jacinta?

-También.

-¿Y Francisco?

La Señora miró al niño con bondadosa compasión maternal:

-También irá. El tiene que rezar antes muchos rosarios.

Lucia se acordó de dos amigas suyas, que iban a aprender a tejer a su casa, y que acababan de morir. Preguntó a la Señora:

-¿Está María de las Nieves en el Cielo?

-Sí, está.

-¿Y Amelia?, interrogó de nuevo Lucia, pensando en su otra amiga, de unos 19 años.

-Pues estará en el purgatorio hasta el fin del mundo, dijo la Virgen, y añadió:

-¿Queréis ofrecer a Dios sacrificios y aceptar todos los sufrimientos que El les envíe en reparación de los tan numerosos pecados que ofenden a su Divina Majestad? ¿Quieren sufrir para obtener la conversión de los pecadores, para reparar las blasfemias, así como también todas las ofensas hechas al Inmaculado Corazón de María?

-Sí, queremos.

La Señora hizo un gesto de complacencia por la generosidad de los niños, que Lucia había expresado por los tres.

-Vais, pues, a sufrir mucho, pero la gracia de Dios os confortará siempre.

La Señora dijo estas palabras con las manos juntas, como las tuvo en todo este diálogo. Las separó en este instante, haciendo brotar hacia los videntes una luz misteriosa. Lucia lo contará después diciendo:

-Penetrándonos hasta lo más profundo del alma, hizo que nos viésemos a nosotros mismos en Dios, quien es esta misma Luz, con más claridad que si nos hubiésemos visto en el más terso de los espejos.

En ese momento, movidos por un irresistible impulso, los tres niños cayeron de rodillas recitando:

-¡Oh, Santísima Trinidad, yo te adoro...! ¡Dios mío, Dios mío, yo te amo...!

La Señora les dijo:

-Rezad el rosario todos los días, a fin de obtener la paz para el mundo y el fin de la guerra.

-¿Podrá decirme si la guerra durará mucho o si terminará pronto?

-No te lo puedo decir aún, mientras no te haya dicho también qué es lo que quiero.

En, seguida la Señora se fue hacia el Este, sin mover los pies, desplazándose "toda de una pieza", en expresión de Lucia, que ha contado después que "la luz que circundaba a Santa María parecía abrirle paso a través de los astros, motivo por el que algunas veces decíamos que vimos abrirse el cielo".

Estaban felices los tres pastorcitos: Lucía había visto a la Señora, la había escuchado y había hablado con Ella. Jacinta la había visto y escuchado. Francisco sólo la había

visto, pero Lucia le reprodujo inmediatamente después todo el diálogo, fielmente.

Francisco, una vez escuchado el relato íntegro, se acordó de las ovejas. Descubrieron que se habían ido a un campo de arvejas, de propiedad ajena. Los pastorcitos corrieron a sacarlas de allí y Lucia comentó:

-Por fortuna, no se ve ninguna arveja comida.

Jacinta opinó:

-¡Oh, qué Señora tan hermosa! ¡Qué Señora tan hermosa!

Lucía le advirtió:

-Al menos no se lo cuentes a todo el mundo.

-¡No diré nada! ¡No tengas miedo!

Los buenos propósitos de Jacinta se quedaron en eso, porque al llegar a casa no pudo evitar contárselo todo a la señora Olimpia, su mamá, y al día siguiente lo sabía todo el pueblo. Las befas fueron frecuentes para los tres videntes y sus familias, los problemas prometían ir a más, hasta el párroco de Fátima estaba muy nervioso y sin querer les hizo la vida difícil, especialmente a Lucia, cuyos padres no la creían y la trataban como mentirosa.

## **TRECE DE JUNIO A TRECE DE SEPTIEMBRE DE 1917**

Los días 13 de esos meses la Señora se presentó en Cova da Iria y dio señales para todos de que estaba allí.

Una revelación que hizo el trece de julio de 1917 sobre el infierno, los errores de Rusia, la próxima guerra europea (la segunda), y otros vaticinios importantes le otorgan mayor relieve.

Ese día había mucho entusiasmo en el pueblo para ir a Cova da Iria, pero el ánimo de Lucia estaba decaído: había dudado si ir o no a la aparición, pues el párroco había dicho que todo podría ser una comedia del demonio. Al fin ella había decidido ir a la Cova da Iria, tal vez porque



Francisco y Jacinta, sus primos, toda la noche anterior habían estado rezando para que Lucia no faltara.



Casa donde vivieron Francisco y Jacinta. Año 1917

Felices, los tres niños se encaminaron a la Cova da Iria.

Habían ido, además, unas cinco mil personas. Olimpia y María Rosa, madres de los videntes, esta vez fueron juntas a la cita mariana. Seguían de lejos a sus hijos. Como las veces anteriores, luego del relámpago y de la luz intensa de una aureola, la Aparición se presentó sólo a los tres niños.

Lucia pidió que todos se arrodillaran y cerrasen los paraguas que estaban siendo utilizados de sombrillas. Todos acataron la indicación.

Lucia no se decidía a hablar pero Jacinta le animó:

-Lucia, habla, ¿no ves que Ella está aquí y quiere hablar contigo?

-¿Qué quieres de mí, Señora?, le preguntó por fin Lucia.

-Deseo que volváis el 13 del próximo mes. Rezad el rosario todos los días con la intención de obtener el fin de la guerra. Sólo Nuestra Señora puede alcanzar esta gracia a los hombres.

Lucia quería disipar sus dudas y pidió el nombre de la Aparición, y solicitó también algún milagro como prueba de la presencia de la Señora.

- Venid aquí todos los meses. En octubre yo os diré quién soy y lo que deseo y haré un gran milagro para que todo el mundo pueda creerlos.

-Señora, tengo aún muchas cosas que pedirle. ¿No querrá curar al tullido . . ., convertir a la familia... llevar al Cielo al enfermo...

Santa María contestó que no curaría al tullido, pero que él podría valerse y ganarse la vida y que debía rezar todos los días el rosario con su familia. Que no perdiera la paciencia. Ella sabía mejor que él el momento conveniente para venir a buscarle. Los demás obtendrían sus gracias durante el año, pero deberían rezar el rosario.

Lucia se alegró por las noticias buenas para el tullido, que era João, hijo de María de Carreira. Y dijo entonces en voz alta:

-Sí, ella quiere que se rece el rosario ¡Qué se rece el rosario!

Y la Señora, "como para reanimar mi enfriado fervor", dirá más tarde Lucia, añadió:

-Sacrifíquense por los pecadores y digan con frecuencia, especialmente al practicar algún sacrificio: ¡Oh, Jesús, te ofrezco este sacrificio por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados que tanto ofenden al Inmaculado Corazón de María!

Terminadas de decir estas palabras, Nuestra Señora separó las manos como las veces anteriores y el haz de luz se proyectó hacia la tierra. Los tres niños se vieron dentro de un gran mar de fuego. Dentro de este mar estaban sumergidos, negros y ardientes, los demonios y almas en forma humana, semejantes a brasas transparentes. Sostenidas en el aire por la llamas, caían por todas partes, igual que las chispas en los grandes incendios, sin peso ni

equilibrio, entre grandes gritos y aullidos de dolor y de desesperación que hacen temblar de espanto. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, más transparentes que negros tizones en brasa.

Los niños lanzaron suspiros de pena y sus rostros mostraban una tristeza profunda. Lucía, completamente pálida, exclamó:

-¡Ay, Virgen Santa...! ¡Ay Virgen Santa...!

Los espectadores notaron las reacciones de los niños, y vieron la nubecilla que el señor Marto describirá después:

-Vi una nubecilla cenicienta que se detenía sobre el arbusto. El sol se amortiguó y empezó a soplar un airecito fresco que refrigeraba. Nadie hubiese dicho que estábamos en lo más fuerte del verano. La gente permanecía muda, sin salir de su asombro. Y entonces empecé a oír un murmullo, un zumbido, como un moscardón en un cántaro vacío. Pero, palabra... ninguna.

A cada movimiento de la gente, Olimpia y María Rosa, en gran tensión nerviosa temblaban de miedo por sus hijos y por todo lo que pasaba.

Lucia, refiriéndose a la visión del Infierno, ha comentando mucho después:

-Tuvimos que agradecer anticipadamente a nuestra cariñosa Madre del cielo que nos hubiese adelantado la noticia de que nos conduciría al paraíso. De otra suerte, creo que hubiésemos muerto de miedo.

Los niños buscaron socorro en la mirada dulce de la Señora, que les hablaba con ternura y tristeza:

-Han visto el Infierno, donde van a terminar las almas de los pobres pecadores. Para que puedan ir al Cielo, el Salvador quiere instituir en el mundo la devoción de mi Corazón Inmaculado. Si se hace lo que yo les diré, muchas almas se salvarán y se tendrá la paz. La guerra va

hacia el fin; pero si no se cesa de ofender al Señor, bajo el reinado de Pio XI comenzará otra peor.

Lucia grababa cada una de las palabras de la Virgen en la memoria. Sabía que la guerra, comenzada en 1914, llevaba tres años ensangrentando Europa. Aunque Portugal no había participado de lleno en ella, sí había enviado soldados, y en el pueblo, lógicamente, se hablaba continuamente de ella. No había oído hablar, en cambio, de Pío XI. No sabía si era un rey, un papa o un personaje de otro tipo. Pero la Virgen María no había terminado su mensaje.

-Cuando vean una noche iluminada por una luz desconocida, sepan que es la gran señal que Dios les da de que está próximo el castigo de los crímenes del mundo por la guerra, el hambre y las persecuciones contra la Iglesia y contra el Santo Padre. Para impedir eso vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si se escuchan mis peticiones, Rusia se convertirá y se tendrá la paz. Si no, ella propagará sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia; muchos buenos serán martirizados. El Santo Padre tendrá mucho que sufrir; algunas naciones serán aniquiladas. En Portugal el dogma de la fe se conservará siempre.

Lucia escuchaba absorta, Jacinta guardaba también cada palabra del mensaje. Cuando, años después, Lucia cuente el suceso, hará referencia a que nunca había oído hasta entonces la palabra "Rusia". Pensó que era una mujer pecadora pública que había que rescatar del pecado.

El mensaje sobrenatural de la Madre del Cielo a la humanidad continuó y fue escuchado por las dos niñas. El niño sólo la vio, aunque ellas le contaron luego todo lo dicho. La Virgen María, después de haberles citado para el siguiente día 13, de haberles pedido que rezaran el rosario para obtener el fin de la guerra, de prometerles decir en octubre quién era y lo que deseaba, de ofrecerles hacer

entonces un gran milagro para que todos creyeran, de pedirles sacrificios por los pecadores, de enseñarles la oración de desagravio al Inmaculado Corazón de María, de mostrarles los horrores del Infierno, de anunciarles el signo de una luz desconocida en la noche que indicaría un nuevo castigo del Cielo, de solicitar la consagración de Rusia a su Corazón Inmaculado y la comunión reparadora de los primeros sábados, y de profetizar la conversión de Rusia, la guerra y la paz, la destrucción de países, la persecución y el martirio en la Iglesia y el sufrimiento del Santo Padre, después de todo ello, añadió:



Parroquia de Fátima, donde los tres pastorcillos fueron bautizados, acudían a la Misa Dominical a rezar y a la catequesis.

Es el Tercer Secreto. Es parte sustancial del famoso mensaje de Fátima. El mensaje del destino de la humanidad. Ha sido el secreto mejor guardado del mundo. Pero Juan Pablo II sí pudo saber qué decía el secreto.

Lucia escribió este secreto años después, guardando lo escrito en sobre sellado, confiado al obispo de Leiria, ya muerto. El sobre fue a parar al Cardenal Patriarca de Lisboa. De ahí, a la Ciudad del Vaticano. Lo guardó el Papa Pío XII. El sobre decía: "para abrirse en 1960". Ese año, ocupaba la silla de Pedro el Papa Juan XXIII. Luego vendrían los papas Paulo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II.

Si ellos conocieron el secreto, no lo publicaron, y ha permanecido oculto muchos años.

Pero regresamos a 13 de julio de 1917 en Fátima. Nuestra Señora siguió diciendo a Lucia, Jacinta y Francisco:

-Pero finalmente mi Corazón Inmaculado triunfará, Rusia será consagrada y se convertirá, y un tiempo de paz será dado al mundo. No digan esto a nadie, a Francisco pueden decírselo.

Pasaron unos momentos y la Señora tomó de nuevo la palabra:

-Cuando recéis el rosario, al final de cada decena, decid: ¡Oh, Jesús mío! Perdónanos, líbranos del fuego del Infierno; lleva al Cielo a todas las almas y socorre principalmente a las más necesitadas.

-¿Quieres algo más de mí?, pregunta Lucia.

-No, no quiero nada más por hoy.

La temperatura, que había descendido, volvió a su estado normal de calor veraniego, la luz también se normalizó, se escuchó una especie de trueno, y la Visión se alejó como las veces anteriores. Lucia, que había estado de rodillas, se paró, comentando:

-¡Se va... ! ¡Ya no se ve!

Manuel Pedro se apresuró a tomar en brazos a su hija Jacinta, que fue abordada por la muchedumbre. Una persona impertinente preguntó a la niña:

-¿Qué ha dicho la Señora?

-Nos ha dicho ciertas cosas para nosotros.

Un curioso, a su vez, interrogó a Lucia, viéndola seria:

-¿Por qué estás tan triste?

-La Señora nos ha comunicado un secreto, pero no lo podemos decir.

-¿Bueno o malo?

-Es para bien de nosotros tres.

-¿Y para el pueblo?

-Para algunos es bueno, para otros, malo.

Y al relatar la aparición de ese día, Lucia ha dicho años después:

-Gracias al Cielo, esta nueva visita disipó todas las tinieblas de mi alma y volví a encontrar la paz.

El trece de agosto, los niños no pudieron estar en Cova da Iria. El alcalde francmasón de Vila Nova, del cual dependía Aljustrel, secuestró a los niños y trató de hacerles revelar el secreto que les había confiado la Señora. Los niños se portaron como héroes, sobre todo cuando fueron amenazados de ser quemados vivos si no revelaban el secreto.

En Cova da Iria, a las doce, un trueno retumbó sobre la tierra y un relámpago sorprendió a los presentes, mientras la nubecilla que había sido vista en anteriores apariciones se posó otra vez sobre la encina durante unos diez minutos. La gente gritó:

-¡La Virgen! ¡Debe ser la Virgen! ¡Nuestra Señora se ha manifestado!

Nadie vio a la Señora, pero los hechos que ocurrieron en las apariciones anteriores se repitieron, y eso fue suficiente para que la gente interpretara que la Señora había acudido a la cita. Todos lamentaron que los niños no estuvieran, y la indignación contra el arbitrario alcalde se hizo tremenda.

El 15 de agosto, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora a los cielos, el alcalde había terminado por convencerse de que los niños no le dirían el secreto de la Señora, cuyas apariciones, por otra parte, negaba. Así las cosas, terminó por llevar los tres niños a la casa parroquial de Fátima. Así se hizo y cuando llegaron el párroco estaba celebrando la Santa Misa, en la iglesia llena de gente.

Hubo un buen grupo que quiso hacer pagar al alcalde sus maldades, y Manuel, padre de Francisco y Jacinta, resolvió la situación invitando al alcalde a tomar un trago en la taberna. El alcalde aceptó.

El domingo 19 de agosto, por la tarde, los pastorcitos fueron con sus ovejas a un lugar llamado Os Valinhos, los Vallecitos, cerca de Aljustrel. Allí se les apareció la Señora.

Después de dos relámpagos, y sobre una encina algo más grande que la de la Cova, descendió una vez más nuestra Señora. Esta vez no la esperaban.

-¿Qué quiere Usted de mí?, preguntó Lucia.

-Quiero decirles que sigan yendo a Cova da Iria todos los días 13 hasta octubre, y que sigan rezando el rosario cada día.

Lucia pidió un milagro. La Virgen le respondió:

-Sí, el último mes haré un milagro para que todos crean. Si no les hubieran llevado a Vila Nova, el milagro habría sido más grandioso.

Después de responder a unas preguntas de Lucia, la Virgen les dijo:

-Recen, recen mucho y hagan sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al Infierno porque no hay nadie que se sacrifique ni ruegue por ellas.

La Virgen desapareció, mientras Lucia gritaba:

-¡Se va! ¡Mira, Jacinta!

Los pastores volvieron al caserío. Al pasar por la casa de Lucia, Jacinta y Francisco dijeron a María Rosa (madre de Lucia):

-Tía, hemos vuelto a ver a la Santísima Virgen.

-No hacen sino ver a la Santísima Virgen, mentirositos, replicó ella.

-Mira, tía, la Señora tenía un pie sobre esta ramita, y el otro sobre esta otra ramita. Y Jacinta dio las dos ramitas a su



tía. María Rosa tomó las ramas, que Francisco había arrancado en la encina, y todos los presentes respiraron un delicioso perfume que embalsamó el caserío por unos momentos. Los padres de Lucia, desde entonces, comenzaron a comprender que su hija no mentía y que todo era verdad.

El día 13 de septiembre, a las diez de la mañana, la Cova da Iria estaba colmada con una multitud de veinticinco a treinta mil personas. Todos rezaban el santo rosario: pobres y ricos, instruidos e ignorantes, unidos en la misma devoción mariana. Muchos luchaban por acercarse a Lucia, a Jacinta, a Francisco.

-Pidan por mi hijo lisiado... que regrese del frente de guerra mi marido ... que vea mi hijo ciego... rueguen por un pecador empedernido... gritaba la gente sin disimulo, mientras los niños trataban de escuchar y retener los pedidos. La gente se amontonaba al lado de los niños.

## **SAN JUAN PABLO II BEATIFICÓ A LOS DOS HERMANITOS**

Si la iglesia aceptó el mensaje de Fátima es porque contiene la misma verdad y el mismo llamamiento que el del evangelio.

El 13 de mayo de 1981, festividad de la Virgen de Fátima, el Papa Juan Pablo II sufrió un atentado en Roma. Desde entonces la imagen de la Virgen de Fátima tiene en su corona la bala que fue extraída del vientre de Juan Pablo II. El 13 de junio de 1994 el Papa, reunido en Roma con los Cardenales de todo el mundo, dijo: «A mí se me ha dado comprender, de modo especial, el mensaje de la Virgen de Fátima la primera vez el 13 de mayo de 1981 en el momento del atentado a mi vida, y después de nuevo hacia final de la década de los ochenta con ocasión del hundimiento del comunismo en los países del bloque

soviético. Pienso que se trata de una experiencia bastante transparente para todos».

El 13 de mayo de 2000, el Papa Juan Pablo II estaba en Fátima, para beatificar a Jacinta y Francisco. Recordó, nostálgico, el 22 de octubre de 1978, cuando inauguró su pontificado y los cardenales desfilaban, arrodillándose ante él, besando su anillo y prestándole fidelidad. El Cardenal Wyszinski, Primado de Polonia, muy querido y admirado por el Papa, empezó a arrodillarse, pero Juan Pablo II se le adelantó y se arrodillaron los dos, y se abrazaron, un abrazo tan emocionante que su fotografía conmocionó al mundo.

Wyszinski le dijo: “Si el Señor te ha llamado, debes hacer entrar a la Iglesia en el Tercer Milenio.” Y le entregó al Papa un anillo de oro hecho especialmente para él con el lema Totus tuus, todo tuyo, que estaba en el escudo del Papa, referido a la Virgen. Juan Pablo II lo conservó durante 22 años, como su más preciado tesoro, un recuerdo entrañable. Y el 13 de mayo de 2000, en Fátima, el Papa entregó su anillo a la Virgen. “Estoy aquí; misión cumplida; haz lo que quieras de mí”. Había llevado la Iglesia hasta el Tercer Milenio. Estaba disponible para otra misión. Totus tuus.